

LEOPOLDO ZEA

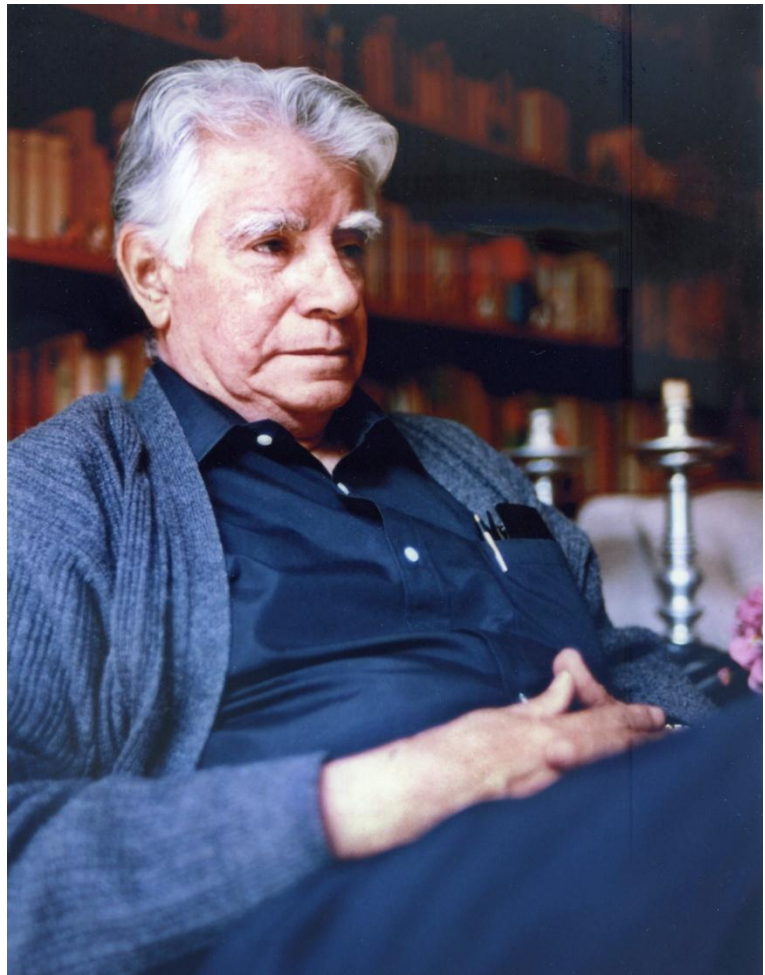
(1912-2004)

Por [Alberto Saladino García](#)

DATOS BIOGRÁFICOS

Leopoldo Zea Aguilar nació en la Ciudad de México el 30 de junio de 1912. En instituciones educativas de la capital del país efectuó sus estudios, desde los básicos hasta el doctorado. La educación familiar corrió a cargo de su abuela Micaela Aguilar. Cursó su instrucción primaria en una escuela de los hermanos La Salle, gracias a una beca. Participó en la campaña presidencial de José Vasconcelos en 1929, siendo un adolescente, en la cual colaboraron otros jóvenes visionarios con quienes se reencontraría y relacionaría después, como el caso de Adolfo López Mateos.

Para ayudar en los gastos de su casa trabajó desde temprana edad; en 1933 consiguió una plaza como mensajero en Telégrafos Nacionales, por lo que hasta sus veintiún años pudo inscribirse en la Escuela Secundaria Nocturna y después ingresar a la [Escuela Nacional Preparatoria](#). En el año de 1936, al conseguir el cambio de horario de su lugar de trabajo, se matriculó en las Facultades de Derecho, en el turno matutino, y en la de Filosofía y Letras, en el turno vespertino, de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Al cumplir el primer



Leopoldo Zea en su estudio.

Fuente: Archivo Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC-UNAM).

año de sus estudios universitarios, abandonó la Facultad de Derecho pues optó por seguir exclusivamente la formación humanística, inclinándose en un primer momento por los estudios literarios y más tarde por influencia de [Samuel Ramos](#), [Antonio Caso](#) y, fundamentalmente, [José Gaos](#) forjó su vocación filosófica.

Al terminar sus cursos profesionales de filosofía, se matriculó, primero en la maestría de filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y luego en el doctorado de filosofía de la misma institución, entre 1942 y 1943. Durante cuatro años fue becario de El Colegio de México abocado a preparar sus tesis de maestría y de doctorado, ambas bajo la dirección de José Gaos. Así en 1943, con el trabajo *El positivismo en México*, obtuvo el grado de maestro en filosofía con la distinción *Magna Cum Laude*, y en 1944 obtuvo el grado de doctor en filosofía con la tesis *Apogeo y decadencia del positivismo en México*, con la distinción *Summa Cum Laude*.

Su primer matrimonio fue con Helena Prado Vértiz con quien procreó seis hijos: Alejandra, Irene, Leopoldo, Helena, Marcela y Francisco; luego, al separarse de ella, se casó con María Elena Rodríguez Ozán, en 1982, historiadora nacida en la Ciudad de Mendoza, Argentina, con quien veinte años antes había iniciado una fructífera colaboración académica en tareas encomendadas por el Instituto Panamericano de Geografía e Historia como él mismo lo suscribe en 1978 al dedicarle el libro *Filosofía de la historia americana*.

Leopoldo Zea se desempeñó como docente, investigador, difusor, funcionario e inspirador de múltiples empresas culturales. Con relación a su labor docente, podemos apuntar que ésta la inicia en abril de 1942 cuando sustituye a Samuel Ramos en el curso de Introducción a la Filosofía de la Escuela Nacional Preparatoria; durante los años 1943 y 1944 impartió clases de Ética en la Escuela Normal de Maestros; en 1944 dictó un curso de Introducción a la Filosofía en El Colegio de México; en 1947 fundó el Seminario de Historia de las Ideas en América, que en 1966 lo transformó en Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) y un año después inspiró la creación de la Licenciatura, la Maestría y el Doctorado en Estudios Latinoamericanos. De hecho, su mística latinoamericanista consistió en crear planes únicos y *sui generis* en México y el resto de América Latina y el Caribe, como los casos de esa licenciatura y dichos posgrado con carácter interdisciplinarios. Claro que impartió otros muchos cursos de filosofía y pensamiento latinoamericano en licenciatura como en posgrado

y participó en la promoción de estudios latinoamericanos en otros planes docentes e investigativos del país como del extranjero.

Su quehacer en el ámbito de la investigación la inició en El Colegio de México, cuando fungió como investigador durante los años 1947-1953 con la línea de trabajo sobre la filosofía, el pensamiento y las ideas en América. Luego pasó a la UNAM donde fue designado investigador de tiempo completo en el Centro de Estudio Filosóficos en 1954 hasta 1965, pero lo interrumpió durante el período 1960-1965 por desempeño de comisión en la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE). A su regreso a la UNAM, pero ahora como personal de carrera en la Facultad de Filosofía y Letras en 1966, no obstante cumplir encomiendas directivas, siguió desarrollando labores de investigación, cuyos impactos sustentaron que en 1984 se le nombrara Investigador Nivel III del Sistema Nacional de Investigadores y en 1994 se le distinguiera con la Cátedra Patrimonial de Excelencia Nivel 1 por el CONACYT.

En el ámbito de la administración académica y pública, ocupó diversas posiciones. Entre 1948 y 1953 fue Secretario de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. De 1959 a 1961 fungió como Director del Instituto de Investigaciones Políticas, Económicas y Sociales del Partido Revolucionario Institucional; de 1960 a 1966 desempeñó el cargo de Director General de Relaciones Culturales de la SRE con el carácter de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario. Durante los años 1966-1970 dirigió la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM; entre los años de 1970 y 1972 colaboró como Director General de Difusión Cultural de la UNAM durante el breve rectorado de [Pablo González Casanova](#); en 1979 se le nombró Coordinador Interino del Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos (CCYDEL), y fungió como su Director de 1982 a 1994. De 1994 a 2004 fue responsable del Programa Universitario de Estudios Latinoamericanos de la UNAM.

En el campo de la difusión cultural Leopoldo Zea debe ser ubicado como continuador de la larga tradición de divulgadores del saber en México, entre quienes destacan intelectuales de la talla de José Antonio Alzate y Ramírez en el siglo XVIII, Ignacio Manuel Altamirano en el siglo XIX y [José Vasconcelos](#) en la primera mitad del siglo XX, y acompañaría las labores promovidas por sus contemporáneos Fernando Benítez y Octavio Paz.

Sus actividades de promoción cultural las desplegó desde la UNAM, principalmente, con los propósitos de despertar y cultivar el interés por el conocimiento de Latinoamérica, de modo que sus responsabilidades al respecto como funcionario, presidente o coordinador de

sociedades científicas, organizador de eventos, director o editor de revistas, colecciones, etc. permiten mostrar sus amplios esfuerzos en ese sentido. Desempeñó las funciones siguientes: Presidente del Comité de Historia de las Ideas en América de la Comisión Nacional de Historia, del Instituto Panamericano de Geografía e Historia (1947); Vicepresidente de la Sociedad Iberoamericana de Filosofía (1960); Presidente de la Asociación Filosófica de México (1968, 1983-1985); Director Ejecutivo del Consejo Nacional de Difusión Cultural (1971); Presidente de la Segunda Conferencia Latinoamericana de Difusión Cultural y Extensión Universitaria (1972); Asesor Fundador del Centro de Estudios Latinoamericanos “Rómulo Gallegos” de Caracas, Venezuela (1974); Coordinador de la Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y del Caribe (FIEALC, 1978-2004); Coordinador General de la Sociedad Latinoamericana sobre América Latina y el Caribe (SOLAR, 1978-2004); Presidente de la Sociedad Interamericana de Filosofía (1985).

Con relación a su incansable actividad como participante, promotor, organizador y coordinador de eventos académicos, resulta relevante su participación en el II Congreso Interamericano de Filosofía (Nueva York, 1947); organizador del III Congreso Interamericano de Filosofía que tuvo por sede la ciudad de México (1950); integrante del Comité Organizador del XIII Congreso Internacional de Filosofía efectuado en la ciudad de México (1963); participó en la organización del I Encuentro Siglo XX sobre la América Latina reunido en Cuernavaca (1965); organizador del Coloquio sobre Filosofía e Independencia dentro del XXX Congreso Internacional de Ciencias Humanas en Asia y África del Norte, patrocinado por la UNESCO en la ciudad de México (1976); inspiró y colaboró en la organización del I, II y III Simposios para la Coordinación y Difusión de los Estudios Latinoamericanos, respectivamente, en México (1978), Caracas (1980) y Río de Janeiro (1982); organizador del XI Congreso Interamericano de Filosofía, en Guadalajara (1985). Fue colaborador en la realización de los once Congresos de la FIEALC que tuvieron por sede ciudades de Brasil, Chile, España, Francia, Israel, Japón, Polonia, Rusia, Taiwán y Venezuela y de ocho Congresos de SOLAR efectuados en Argentina, Brasil, Chile, México, Nicaragua y Trinidad y Tobago; así como de tres Congresos Internacionales de Filosofía y Cultura del Caribe llevados a cabo en Colombia, México y Argentina.

Sus funciones editoriales fueron pródigas en la formación de vocaciones de latinoamericanistas, por los rubros contenidos en las revistas que dirigió: *Tierra Nueva* (1940-

1942); *Historia de las Ideas en América* (1959-1961); *Anuario Latinoamérica* (1968-1994); *Deslinde* (1968-1970); *Revista de la Universidad de México* (1970-1976); *Nuestra América* (1980-1986), y *Cuadernos Americanos*, (1987-2004). Complementan ese rol sus responsabilidades asumidas en la dirección de colecciones o libros sobre temas latinoamericanos como los casos siguientes: “México y lo mexicano” de la Editorial Porrúa (1952-1956); “Historia de las Ideas en América” (1956) y “Tierra Firme” (1974) editadas por el Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH) y el Fondo de Cultura Económica (FCE); “Latinoamérica. Cuadernos de Cultura Latinoamericana” de la UNAM (1978-1979); “Nuestra América” de la UNAM (1982); “500 años después” de la UNAM (1990); “Panoramas de Nuestra América” de la UNAM (1992); “Latinoamérica fin de milenio” del IPGH y el FCE (1999-2001) en tres series: “La cultura latinoamericana de fin de siglo y de milenio” (cinco volúmenes), “98 Reconciliación iberoamericana” (cinco volúmenes) y “Humboldt, el otro descubrimiento” (seis volúmenes). En 2002 inició la colección “Latinoamérica en la globalización y el tercer milenio” también auspiciados por el IPGH, el FCE y la UNAM.

Su interés por animar la filosofía en nuestro país más allá de las actividades académicas tradicionales, explica su participación en la creación del Grupo Filosófico [Hiperión](#) del que formaron parte Ricardo Guerra, Jorge Portilla, Salvador Reyes Nevares, Fernando Salmerón, [Joaquín Sánchez Mcgregor](#), [Emilio Uranga](#), Fausto Vega y [Luis Villoro](#), en 1953.

Los retos, logros e impacto de su polifacética obra explican los múltiples reconocimientos que recibió: Gran Oficial de la Orden “Al Mérito” de la República Italiana (Roma, 1963); Gran Oficial de la Orden “Bandera” del Gobierno de Yugoslavia (1963); Comendador de la Legión de Honor del Gobierno de Francia (1964); Profesor Emérito de la UNAM (México, 1975); Bolivariano Emérito, reconocimiento otorgado por la Federación Internacional de Sociedades Bolivarianas (Caracas, 1979); Premio Nacional de Ciencias y Artes (México, 1980); Comendador de la Orden del Libertador, otorgado por el gobierno de Venezuela (Caracas, 1982); Doctor *Honoris Causa* de la Universidad de París X (1984); Doctor *Honoris Causa* de la Universidad Lomonosov (Moscú, 1984); Doctor *Honoris Causa* de la Universidad de la República de Uruguay (Montevideo, 1985); Doctor *Honoris Causa* de la Universidad Nacional Autónoma de México (1985); Orden Alfonso X El Sabio con banda otorgada por el gobierno de España (1985); Premio Interamericano de Cultura “Gabriel Mistral” otorgado por la Organización de Estados Americanos (1987); Doctor *Honoris Causa* de la Universidad

Autónoma del Estado de México (Toluca, 1988); Premio Memorial de América Latina en el campo de las Humanidades del Gobierno de Sao Paulo, Brasil (1989); Orden de “Mayo al Mérito”, en grado de Oficial, de la República de Argentina (1990); Doctor *Honoris Causa* de la Universidad Fernando Villareal del Perú (1990); Orden de “Duarte Sánchez y Mella”, Gran Cruz, Placa de Plata, por la República Dominicana (1992); Doctor *Honoris Causa* de la Universidad Autónoma de Chihuahua (1992); Doctor *Honoris Causa* de la Universidad Nacional de Cuyo (Mendoza, Argentina, 1993); Doctor *Honoris Causa* de la Academia de Ciencias de Rusia (Moscú, 1993); Orden de los Caballeros del Rizal en Tercer Grado, Filipinas (1994); Doctor *Honoris Causa* de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (1994); Doctor *Honoris Causa* de la Universidad Nacional y Capodistriaca de Atenas, Grecia (1997); Doctor *Honoris Causa* de la Universidad de Santiago de Chile (1997); Doctor *Honoris Causa* de la Universidad de La Habana (1997); Condecoración Orden del Libertador en grado de Gran Oficial de parte del gobierno de Venezuela (Caracas, 1997); Medalla “Belisario Domínguez” por el Senado de la República (México, 2000); Instauración del Premio bianual de ensayo filosófico “Leopoldo Zea” por el Instituto Panamericano de Geografía e Historia (México, 2003).

GENESIS DE SU VOCACIÓN FILOSÓFICA

Sintetizar los planteamientos de Leopoldo Zea contenidos en su abultada producción bibliohemerográfica y desarrollada a lo largo de su longeva vida representa todo un reto, pero resulta pertinente para aportar elementos que inviten a su revisión para elaborar otras valoraciones.

Un modo didáctico como puede seguirse la exposición de las ideas de Leopoldo Zea, lo constituye el criterio cronológico que él mismo promovió hace una década cuando se interrogó: “¿y qué con la filosofía? Después el [Positivismo en México](#), la preocupación por el ser y la cultura del mexicano y luego una historia de las ideas en Latinoamérica y la preocupación por la Filosofía de su historia, a la que estaba condenado según mi maestro Gaos”,¹ vino la elaboración de la filosofía de la liberación latinoamericana que desembocó en

¹ Leopoldo Zea, *Filosofar a la altura del hombre. Discrepar para comprender*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Cuadernos Americanos 4, 1993, p. 16.

la praxis de la filosofía como instrumento para promover un proyecto humanista de alcance mundial, desde la realidad latinoamericana.

La génesis del quehacer filosófico de Leopoldo Zea la describió él mismo en los términos siguientes:

...En la preparatoria recibí mis primeras lecciones de filosofía, lecciones para mí forzadas porque no entendía nada... Entré como estudiante de licenciatura en 1936 a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Uno de mis maestros de literatura, Rubén Salazar Mallén, dio un curso sobre Ortega y Gasset, cuya filosofía me pareció comprensible. Pasé al curso del Maestro Samuel Ramos, también dedicado a Ortega. La filosofía tomaba para mí otro sentido, la comprendía. Seguí los cursos del Maestro Antonio Caso y de Eduardo García Máynez. Entendía lo que ellos explicaban y esta comprensión me permitía a su vez encontrar sentido al mundo externo en que me estaba formando. A partir de 1938 año de llegada del transtierro español, tomé cursos con Joaquín Xirau, Luis Recaséns Siches, Juan Roura Parella, José Medina Echavarría, y, especialmente José Gaos. Me encontré con él y, por su iniciativa mi vida cambió y me inclinaría decididamente hacia el campo de la filosofía. Con él aprendí a comprender la filosofía que antes me parecía incomprensible. Fue un hecho; mi vocación se decidía por la filosofía. Así continué y cumplí mis estudios: Maestro y Doctor en Filosofía...².

De modo que en su formación académica intervinieron los principales y más connotados pensadores mexicanos y españoles exiliados, quienes lo pondrían en contacto con la producción intelectual que le ayudaría a consolidar su peculiar manera de entender y practicar la filosofía, como el "... raciovitalismo de Ortega, la sociología del saber de Scheler, la sociología del conocimiento de Manheim y Weber, el existencialismo de Heidegger y Sartre, el historicismo de Dilthey y la escuela de Frankfurt [que] me ofrecía, en su momento, los instrumentos de comprensión para entender más y más mi mundo, mi circunstancia vital e histórica, mi situación"³.

Y, naturalmente, el total respaldo de José Gaos pues con base en su magisterio lo estimuló a atender la realidad mexicana y americana mediante reflexiones rigurosas y convincentes por lo que Leopoldo Zea es considerado el primer intelectual mexicano del siglo XX formado como filósofo profesional y por su encargo se dedicó a filosofar, generando una peculiar manera de reflexionar sobre y desde nuestra realidad, por lo cual pienso que es justificable denominarlo el *filósofo de Latinoamérica*. En tal virtud me parece interesante sistematizar sus ideas acerca de la filosofía y de la orientación que le dio a su praxis.

En fin, adquirió una riquísima formación intelectual complementada con la compenetración de la historia de las ideas de América y por sus vivencias, productos del recorrido por toda

² Leopoldo Zea, *Filosofar a la altura del hombre. Discrepar para comprender*, p. 16.

³ *Ídem*.

América Latina, Estado Unidos, la URSS, Europa, África y Asia, y los contactos y amistad con personajes como Werner Jaeger, Maurice Merleau-Ponty y Arnold Toynbee.

PRAXIS FILOSÓFICA

La conceptualización que Leopoldo Zea cultivó de la filosofía resulta punto de partida ineludible para comprender las implicaciones de su quehacer intelectual. En principio debo señalar que para él el ejercicio de la filosofía fue actividad intelectual comprometida, por identificarla como saber útil, orientadora y esclarecedora de la realidad para atender los problemas existentes pues la ubica dentro de las propias circunstancias con el propósito de buscar soluciones convincentes. Para el efecto estableció una clara diferenciación entre la problemática que le es propia y el instrumental para operar: sobre el primer caso la filosofía la conceptuó como verdad histórica circunstancial, y acerca del segundo esbozó su concreción como expresión de la racionalidad pues en occidente, apunta, nació con el principio dual del *logos*: razón y palabra.

Tal conceptualización le permitió justificar el ejercicio de la actividad filosófica a partir y desde las circunstancias latinoamericanas como manifestación auténtica, iluminadora y racionalizadora de la realidad regional, con lo que contribuyó a su universalización en tanto existiera la capacidad de ser comunicada por unos y comprendida por otros. Es un quehacer que desplegó como diálogo con las circunstancias; en consecuencia trató de resolver los problemas que éstas plantean, pues

La filosofía ha dado siempre respuestas en función de la problemática de un tiempo y de un lugar determinados. La filosofía responde a los problemas concretos que se plantea el ser humano y sin las cuales no tendrá razón de ser⁴.

Así la filosofía desarrollada por Leopoldo Zea exhibe las múltiples singularidades de todo quehacer filosófico al entenderla como saber reflexivo y problematizador. Ese es el rol que le identifica a la filosofía al suscribir: “La historia de la filosofía... es... la historia de un aspecto de la cultura... [que nos] muestra la aventura del hombre en este permanente preguntar...”⁵. De

⁴ Leopoldo Zea, *América como conciencia*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1953, p. 44.

⁵ Leopoldo Zea, *La filosofía americana como filosofía sin más*, 2ª edición, México, Siglo XXI Editores, Colección Mínima 30, 1974, p. 10.

este modo ubica a la filosofía como una parte más de la cultura, pero con la función específica de catalizar las interrogantes e inquietudes más genuinas de los seres humanos.

Más aún, esa concepción problematizadora la complementó con la apreciación de que la filosofía es también conocimiento cuyo cometido consiste en contribuir a la solución de distintas cuestiones intelectivas para beneficio del hombre mismo. Esto es, la filosofía es saber útil, según lo corroboran sus propias palabras:

La filosofía ha existido desde siempre como una respuesta al desarrollo de la realidad... la filosofía ha dado siempre respuesta en función de la problemática de su tiempo y de un lugar determinados. La filosofía responde a los problemas concretos que se plantea el ser humano, y sin los cuales no tendría razón de ser⁶.

Tal posición no merma en ningún caso el carácter universal que le reconoce a la praxis filosófica, en cambio le permite precisar que esa universalidad sólo se proyecta desde la realidad concreta que la hace posible pues su función estriba en pensar el mundo y reflexionar sobre las creaciones e inquietudes humanas a partir de la historia, el tiempo o la circunstancia de quien la hace o la vive⁷. Desde esta perspectiva, para Leopoldo Zea "... no existe una filosofía universal... sino filosofías concretas que se universalizan en la medida que son comprendidas por otros y comprende a estos otros"⁸.

Como el meollo del quehacer filosófico lo constituye la búsqueda de la comprensión, Leopoldo Zea llevó su conceptualización más allá de su origen etimológico y de su función histórica al destacar tanto los ámbitos gnoseológicos como su vocación social. En efecto, sustentó:

La filosofía es algo más que una ciencia rigurosa, algo más que lógica capaz de deslindar, con precisión, lo que se supone que es de lo que no es; la filosofía es, también, ideología, como ha sido y es ética. Una ideología y una ética que se preguntan por ese retraso de las relaciones humanas en comparación con sus altos logros científicos y técnicos⁹.

Consecuentemente la filosofía para Leopoldo Zea fue reflexión disciplinada, esto es, rigurosa, sobre cualquier manifestación de la realidad vivida, que emerge de circunstancias históricas específicas, por tanto comprometida con su tiempo. De lo cual resultó su apreciación de que la filosofía es una actividad intelectual necesaria, por benéfica y útil al hombre, al tener como razón de su existencia la problematización de los asuntos más

⁶ Leopoldo Zea, *Filosofar a la altura del hombre. Discrepar para comprender*, p. 21.

⁷ Cfr. Leopoldo Zea, *La filosofía americana como filosofía sin más*, p. 98.

⁸ Leopoldo Zea, *Filosofar a la altura del hombre. Discrepar para comprender*, p. 362.

⁹ Leopoldo Zea, *La filosofía americana como filosofía sin más*, p. 61.

ingentes y promover soluciones comprometidas con las exigencias de su tiempo y circunstancia.

Desde esa concepción del saber filosófico como interpretación y comprensión de la realidad que le toca vivir al filósofo, se desprende la asunción de su praxis filosófica con profunda vocación latinoamericanista, motivo por el cual pueden inventariarse los rasgos del quehacer filosófico desarrollado a lo largo de su vida y que sus estudiosos han denominado como filosofía americana, filosofía latinoamericana, filosofía latinoamericanista, filosofía de la liberación latinoamericana, etc.

1. *La filosofía latinoamericana tiene como fuente la comprensión del pasado.* La originalidad con la cual sustentó la existencia de la filosofía en América Latina radica en relucir su presencia en el pasado, que no significa, por cierto, excluir la experiencia de la filosofía occidental, sino al contrario tomarla como referencia, al grado de considerar, como lo hace para la explicación de su historicidad general que: “La filosofía... ha estado siempre presente en la Historia de la Cultura Americana”,¹⁰ afirmación donde se reconoce que la filosofía no ha estado excluida de nuestras sociedades, pues al serle connatural le ha marcado horizontes para su desenvolvimiento.

Para mostrar ese y otros roles cumplidos por la filosofía se distinguió como quien más para exhortar al conocimiento del pasado filosófico latinoamericano, su obra intelectual así lo prueba. Sólo recordemos la manera como trazó su propia biografía para confirmarlo, al escribir que fue su primera “...preocupación por el ser y la cultura del mexicano y luego una historia de las ideas en Latinoamérica y la preocupación por la historia de su filosofía, a la que estaba condenado”,¹¹ por la influencia directa de su bien ponderado maestro José Gaos. Entonces, su filosofía tiene por marca conocer el pasado para asimilarlo, posición tomada como referencia para que algunos estudiosos clasificaran su filosofía como historicista, que si bien acoge algunas de esas tesis, no se agota en esa concepción, pues otros rasgos enriquecieron su praxis filosófica.

2. *La filosofía latinoamericana como filosofía de la cultura en proceso de consolidación.* Con base en la justificación histórica, a Leopoldo Zea le parece indubitable la existencia de la filosofía latinoamericana, por lo cual sus reflexiones las orientó a promoverla tanto como

¹⁰ Leopoldo Zea, *Filosofía y cultura latinoamericana*, Caracas, Consejo Nacional de Cultura/Centro de Estudios Latinoamericanos “Rómulo Gallegos”, 1976, p. 17.

¹¹ Leopoldo Zea, *Filosofar a la altura del hombre. Discrepar para comprender*, p. 17.

actividad encaminada a atender las atingencias como para vigorizarla. En múltiples pasajes de su obra, tanto implícita como explícitamente, conceptualiza la filosofía como saber útil porque coadyuva a comprender la problemática existente para promover soluciones. En ese sentido, entiende las interpretaciones gestadas por la filosofía latinoamericana no como soluciones finales sino como propuestas a considerar.

De manera que su praxis filosófica se revela como instrumento intelectual, como debe ser toda filosofía de orientación latinoamericanista, presentándola en una fase de consolidación. Así, para él:

...la filosofía mexicana... al igual que la cultura de que es expresión, se encuentra aún en una etapa en la que predominan problemas concretos, cuya solución no ha podido ser conjugada... nuestra filosofía, como nuestra cultura, se encuentra aún en proceso de madurez¹².

La atención otorgada a la cultura también permite considerar su quehacer reflexivo como una suerte de filosofía de la cultura americana. En este caso resulta ser un pionero de dicha disciplina por haberse erigido en el pensador que mayormente promovió el análisis, estudio y divulgación de la cultura latinoamericana.

3. *La filosofía latinoamericana es del orden social y político.* Para Leopoldo Zea, la filosofía no sólo es interpretación de los más diversos fenómenos de la realidad, sino orientadora de la misma en la medida en que se practica como saber comprometido con la solución de la problemática existente. Las mismas circunstancias latinoamericanas marcan la praxis filosófica de Leopoldo Zea, sobre todo si se atiende a que ella es expresión de la cultura prevaleciente. Entonces, la filosofía latinoamericana no puede sino ser de carácter social y político.

Su asunción de "...una filosofía del orden social y político",¹³ que desarrolló, pone de relieve su profundo compromiso para contribuir a la transformación de la situación de dependencia y subdesarrollo padecida por nuestras sociedades, desde el ámbito de la filosofía porque la entiende como instrumento eficaz para radiografiar esas situaciones y para proponer mecanismos de transformación.

La identificación de su actividad intelectual como un tipo de filosofía política y social de las circunstancias latinoamericanas se sustenta en sus propias palabras: "La filosofía tendrá

¹² Leopoldo Zea, *Filosofía y cultura latinoamericana*, p. 16.

¹³ Leopoldo Zea, *La filosofía americana como filosofía sin más*, p. 58.

como función no sólo hacer consciente nuestra condición de subordinación, sino también la forma de superar esta condición... Filosofía de la acción, que señale y muestre sus posibilidades”¹⁴. Entonces, el compromiso de poner la filosofía al servicio del cambio de las condiciones sociopolíticas, permite sistematizar otro rasgo de su quehacer filosófico, su carácter liberador.

4. *Filosofía latinoamericana como filosofía de la liberación.* Ciertamente, la praxis filosófica de Leopoldo Zea no es la única que se asume como liberadora, pues existen otros enfoques filosóficos identificados así, pero lo cierto es que toda su obra denota esa preocupación.

Para conceptualizar a la filosofía como instrumento de liberación, Leopoldo Zea lo explica en los términos siguientes:

La filosofía americana tiene que llegar a ser la “de la acción encaminada a subvertir, a cambiar un orden en el que la auténtica esencia del hombre ha sido menospreciada” una filosofía “del hombre y para el hombre en donde quiera que éste se encuentre”¹⁵.

Esa visión revolucionaria asignada a la filosofía muestra un compromiso por ubicar al hombre como el destinatario central de sus reflexiones. Se trata de cambiar las condiciones de vida de los seres humanos en general, y de los latinoamericanos en particular. La ampliación de esa perspectiva lo lleva a puntualizar que hasta ahora la filosofía occidental dominante ha sido un discurso impuesto, por lo cual “...tendrá que ser liberador el discurso del pensamiento que empieza por hacer consciente su relación con la dominación”¹⁶, esto es, a la filosofía latinoamericana la erige en filosofía de la liberación, por necesidad.

5. *La preocupación de la identidad como origen y horizonte de la filosofía latinoamericana.* El intento de las sociedades latinoamericanas por contar con parámetros para comprender su pasado, entender su presente y marcar horizontes acerca de su desarrollo ha impulsado la generación de diversas reflexiones, que se han sistematizado como propias del quehacer filosófico al dilucidar el asunto de la identidad. Así el problema de la identidad, por cierto problema caro a la filosofía occidental desde su origen mismo, lo remonta Leopoldo Zea al surgimiento de las naciones latinoamericanas adjudicando su clarificación a Simón Bolívar en la interrogante ¿quiénes somos los hombres de esta América?¹⁷, cuestión que será central en

¹⁴ Leopoldo Zea, *La filosofía americana como filosofía sin más*, p. 160.

¹⁵ *Ídem.*

¹⁶ Leopoldo Zea, *Filosofar a la altura del hombre. Discrepar para comprender*, p. 375.

¹⁷ Leopoldo Zea, *Simón Bolívar. Integración en la Libertad*, México, Edicol, 1980, 8.

su quehacer filosófico, cuyo momento de génesis lo situó en el esclarecimiento de la conciencia de la dependencia, pues es “natural expresión de esta preocupación la búsqueda de lo que se considera la propia identidad”¹⁸.

El asunto de la identidad vino a ser tema vertebral en sus exposiciones, porque para Zea es una preocupación central de la misma filosofía y en consecuencia lo tiene que ser de la filosofía latinoamericana. Al respecto sostuvo: “La toma de conciencia de la propia identidad viene así a ser el meollo y punto de partida de la problemática del nuevo pensamiento latinoamericano”¹⁹, al concebirla como la vivencia personal que nos revela, expresa y constituye. De modo que la esencia y compromiso de la filosofía de nuestra América, según Leopoldo Zea, radica en vincularla con la problemática de la condición humana, con lo que exhibe su autenticidad.

6. *La autenticidad filosófica como expresión necesaria del pensamiento latinoamericano.* Con base en los aspectos enunciados, resulta obvio el reconocimiento del quehacer filosófico latinoamericano como propio y a la vez auténtico, en tanto orienta la praxis filosófica a suscitar la comprensión y a sentar las bases para promover la transformación de la realidad. Semejante posición es la respuesta al planteamiento del filósofo Augusto Salazar Bondy quien participa de la idea que sólo habrá auténtico pensamiento filosófico en América Latina cuando se alcance el desarrollo²⁰, por el contrario Zea sostuvo:

La autenticidad de nuestra filosofía no podrá así, provenir de nuestro supuesto desarrollo... Ésta vendrá de nuestra capacidad para enfrentarnos a los problemas que se nos plantean hasta sus últimas raíces, tratando de dar a los mismos la solución que se acerque más a la posibilidad de la realización del nuevo hombre... La autenticidad no ha de ser consecuencia de esa posible revolución social, política y económica, sino la base de su posibilidad...²¹.

Como se palpa, la posición de Leopoldo Zea en este punto fue innovadora en tanto que convocó a filosofar sin más con el propósito explícito de afrontar la realidad en sus múltiples manifestaciones a partir de la interpretación de sus causas, pero lo más elocuente estriba en reiterar el rol transformador de la filosofía, de ser la esclarecedora de esas posibilidades.

¹⁸ Leopoldo Zea, *Filosofar a la altura del hombre. Discrepar para comprender*, p. 375.

¹⁹ *Ibíd.*, 376.

²⁰ Augusto Salazar Bondy, *¿Existe una filosofía de nuestra América?* 4ª edición. México: Siglo XXI Editores, S. A., 1976, 133 pp.

²¹ Leopoldo Zea, *La filosofía americana como filosofía sin más*, p. 153.

Además reiteró su preocupación por mostrar que la autenticidad del quehacer filosófico se explica en función del interés por dar cuenta de las cuestiones esenciales del ser humano de modo que: “La problemática de todo auténtico filosofar ha de ser expresión de los problemas que la realidad plantea al hombre y de cuya solución depende la propia existencia”²². Por ello puede concluirse, que su filosofía es eminentemente humanista.

7. *Filosofía latinoamericana propugnadora de un nuevo humanismo*. La razón del filosofar fue patente en el quehacer intelectual de Leopoldo Zea al expresar como misión última su compromiso de atender los problemas del ser humano, preocupación por cierto que dio origen a la misma filosofía. Distintos pasajes de sus escritos así lo prueban.

La novedad de su humanismo radica tanto en hacerlo razón de ser de la filosofía como, y sobre todo, clarificar que la pluralidad de rasgos distintivos del hombre no pueden obstaculizar la comprensión del género humano como único y de carácter verdaderamente universal.

El saldo de la praxis filosófica de Leopoldo Zea consistió en resolver, nada más ni nada menos, el problema planteado por el pensamiento occidental al momento de la incorporación de América a su tradición cultural cuando su primer acto consistió en cuestionar la humanidad de los americanos. Toda su obra da cuenta de ello, pero en particular sus afirmaciones del tipo siguiente: “Todos los hombres son iguales entre sí por ser todos y cada uno de ellos peculiares, esto es, por ser individuos, personas, y que, no por serlo están desligados de las expresiones propias de los humanos”²³. En otras palabras, para Zea todos los hombres son iguales en y por sus diferencias.

8. *La filosofía latinoamericana es una filosofía sin más*. A la proeza anterior de su obra filosófica de sentar las bases de un nuevo humanismo de carácter inclusivo debe añadirse la implantación de su quehacer, el de la filosofía latinoamericana en general, como una filosofía sin más, al construirle tal estatuto y para evitarle cuestionamientos sobre la imposibilidad de su universalismo advirtió:

...No hay que considerar lo americano como un fin en sí mismo, sino como límite de un fin más amplio... todo intento de hacer filosofía americana con la pretensión de que sea americana tendrá que fracasar. Hay que intentar hacer pura y simplemente filosofía, que lo americano se dará por añadidura. Bastará que sean americanos los que filosofen para que la filosofía sea americana a pesar del intento de despersonalización de los mismos... Lo importante es filosofar, pura y simplemente filosofar. Esto es, enfrentarse

²² Leopoldo Zea, *Filosofar a la altura del hombre. Discrepar para comprender*, p. 364.

²³ *Ibíd.*, p. 376.

racionalmente a los problemas que nos plantea la realidad, buscando a tales problemas la solución más amplia y adecuada...²⁴.

El dique que edificó para evitar reducir la universalidad de la filosofía a reflexiones interesadas en regionalismos, le permitió mostrar que los tópicos de la filosofía latinoamericana no son el fin último de su quehacer. Justificó así su producción filosófica por el carácter analítico, crítico y riguroso, no por los temas de reflexión, pues para él lo importante no fue el para qué, sino la razón misma del filosofar. Sin poner en tela de juicio la universalidad de la filosofía, sino más bien recurriendo a ella, sustancia el quehacer filosófico latinoamericano como filosofía sin más.

La justificación de la proyección universal del quehacer filosófico que se realiza desde la circunstancia latinoamericana la fundamentó en la misma lógica de la filosofía al exigir:

Si queremos hacer filosofía, lo primero que tenemos que hacer es filosofar. Filosofar sin más, sin preocuparnos porque esta actividad nuestra sea o no reconocida como filosofía... No debemos, por esto, preocuparnos mucho por la universalidad o limitación de nuestras soluciones, como tampoco por su eternidad o temporalidad. Simplemente debemos preocuparnos porque nuestras soluciones sean auténticas soluciones. Soluciones para el hombre de carne y hueso que las solicita desesperadamente²⁵.

La universalidad de la filosofía estriba simplemente en filosofar atendiendo a las circunstancias que la hacen posible.

Pero además, debe considerarse que la razón del filosofar radica en escudriñar la esencia de los fenómenos, las causas últimas, de manera racional, con el fin de coadyuvar a su comprensión.

En fin, la filosofía, según Leopoldo Zea es actividad humana por antonomasia, cuya mecánica parte de la determinación racional de las cuestiones caras al ser humano, de permitir radiografiar la realidad a partir de la búsqueda de problemas esenciales, ubicándola como saber positivo, fundamentándola con rigor gnoseológico y reconociendo sus implicaciones éticas e ideológicas, y cultivándola como la expresión más acabada de las diversas circunstancias de cada sociedad, lo cual le permitió abonar la existencia de la filosofía en América Latina, darle carta de naturalización y aportar nuevos enfoques para abordar tópicos como los enumerados.

²⁴ Leopoldo Zea, *La filosofía americana como filosofía sin más*, pp. 58-59.

²⁵ Leopoldo Zea, *América como conciencia*, p. 8.

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL²⁶

- Positivismo en México: Nacimiento, apogeo y decadencia.* México, Fondo de Cultura Económica, 1968.
- La filosofía como compromiso y otros ensayos,* México, Fondo de Cultura Económica, Colección Tezontle, 1952.
- América como conciencia,* México, Cuadernos Americanos, 1953.
- América en la conciencia de Europa,* México, Los Presentes, 1955.
- La filosofía en México,* México, Editora Libro-Mex Editores, Colección Biblioteca Mínima Mexicana Volúmenes, 17 y 18, 1955.
- América en la historia,* México, Fondo de Cultura Económica, Colección Publicaciones Dianoia, 1957.
- América Latina y el mundo,* Caracas, Universidad Central de Venezuela, Colección Biblioteca de la Cultura Universitaria, 1960.
- El pensamiento latinoamericano,* México, Pormaca, 1965.
- La filosofía americana como filosofía sin más,* México, Siglo XXI Editores, Colección Mínima N° 30, 1969.
- La esencia de lo americano,* Buenos Aires, Pleamar, Colección Itinerario Americano, 1971.
- Dependencia y liberación en la cultura latinoamericana,* México, Joaquín Mortiz, Colección Cuadernos de Joaquín Mortiz N° 33, 1974.
- La historia de las ideas en América Latina,* Tunja (Colombia), Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 1975.
- Dialéctica de la conciencia americana,* México, Alianza Editorial Mexicana, Colección Biblioteca Iberoamericana N° 1, 1976.
- Filosofía y cultura latinoamericana,* Caracas, Consejo Nacional de la Cultura-Centro de Estudios Latinoamericanos "Rómulo Gallegos", 1976.
- Latinoamérica: Tercer Mundo,* México, Extemporáneos, Colección Latinoamérica, Serie Ensayos N° 1, 1977.

²⁶ La producción histórica-filosófica de Leopoldo Zea, elaborada por Rufina Torres Sánchez, se puede encontrar en la página del CEFILIBE (www.cefilibre.org).

- Filosofía de la historia americana*, México, Fondo de Cultura Económica, Colección Tierra Firme, 1978.
- Simón Bolívar. Integración en la libertad*, México, Edicol, Colección Temas de Filosofía y Liberación N° 10, 1980.
- Desarrollo de la creación cultural latinoamericana*, Tokio. Universidad de las Naciones Unidas, 1981.
- Latinoamérica en la encrucijada de la historia*, México, UNAM, Colección Nuestra América N° 1, 1981.
- Latinoamérica, un nuevo humanismo*, Tunja (Colombia), Editorial Bolivariana Internacional-Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Integración de América Latina, 1982.
- La transformación de la filosofía latinoamericana*, Tokio, Universidad de las Naciones Unidas, 1983.
- América Latina como autodescubrimiento*, Bogotá, Universidad Central/Instituto Colombiano de Estudios Latinoamericanos y del Caribe-SOLAR, Colección Pensamiento latinoamericano N° 5, 1986.
- Discurso desde la marginación y la barbarie*, Barcelona, Anthropos, Colección Pensamiento Crítico/Pensamiento Utópico N° 29, 1988.
- ¿Por qué América Latina?* México, UNAM, Textos de Ciencias Sociales, Colección 500 años después, 1988.
- Descubrimiento e identidad latinoamericana*, México, UNAM, Colección 500 años después, 1990.
- Ideas y presagios del descubrimiento de América*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991.
- La filosofía como compromiso de liberación*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1991.
- Filosofar a la altura del hombre*, México, Cuadernos Americanos/UNAM, 1993.
- Regreso de las carabelas*, México, UNAM, 1993.
- Fin de siglo XX: ¿Centuria perdida?*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996.
- Filosofar: a lo universal por lo profundo*, Santafé de Bogotá, Fundación Universidad Central, 1998.
- Fin de milenio: emergencia de los marginados*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000.
- José Gaos: el transterrado*, México, UNAM, 2004.

BIBLIOGRAFÍA SOBRE LEOPOLDO ZEA

- Anthropos. Revista de Documentación Científica de la Cultura, *Leopoldo Zea: Filosofía de la historia latinoamericana como compromiso*, Barcelona, Editorial Anthropos, 1988.
- Fornet-Betancourt, Raúl (ed.), *Für Leopoldo Zea. Para Leopoldo Zea*, Aachen (Germany), Verlag der Agustinus Buchhandlung, 1992.
- Gómez Martínez, José Luis, *Leopoldo Zea*, Madrid, Ediciones del Orto, 1997.
- Hernández Flores, Guillermo, *Del circunstancialismo filosófico de Ortega y Gasset a la filosofía mexicana de Leopoldo Zea*, México, UNAM, 2004.
- Lipp, Solomon, *Leopoldo Zea. From Mexicanidad to a Philosophy of History*, Waterloo (Canadá), Wilfrid Laurier University Press, 1980.
- Lizcano, Francisco, *Leopoldo Zea. Una filosofía de la historia*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1986.
- López Díaz, Pedro, *Una filosofía para la libertad. La filosofía de Leopoldo Zea*, México, Costa-Amic Editores, 1989.
- Medin, Tzvi, *Leopoldo Zea: Ideología y filosofía de América Latina*, México, UNAM, 1983.
- Oliver, Amy A., *The Construction of a Philosophy of History and Life in the major Essays of Leopoldo Zea and Miguel de Unamuno*, Ann Arbor, University of Michigan, 1986.
- Sáenz, Mario, *The Identity of Liberation in Latin American Thought: Latin American Historicism and the Phenomenology of Leopoldo Zea*, Lanham, Lexington Books, 1999.
- Saladino Alberto y Adalberto Santana (comps.), *Visión de América Latina. Homenaje a Leopoldo Zea*, México, FCE/IPGH/UNAM/UAEMéx/, 2004.
- Vargas Martínez, Gustavo, *Bibliografía de Leopoldo Zea*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.
- Varios, *América Latina, historia y destino: Homenaje a Leopoldo Zea*, 3 vols., México, UNAM/UAEMéx, 1992-1993.
- Varios, *Leopoldo Zea y la cultura*, México, UNAM, 2005.
- Varios, *Homenaje a Leopoldo Zea*, México, UNAM, 2006.